

caso, quedan las fuerzas que la instrucción ha acumulado en los hijos, en el primero queda el capital ahorrado, que con permiso de List, es una fuerza productiva también. Para que la parábola de List probara algo, sería preciso que demostrase que las fuerzas productivas, acumuladas en el segundo caso, eran mayores que las acumuladas en el primero; cosa que List no demuestra ni puede demostrar, porque según sea la instrucción dada á los hijos del padre proteccionista, según sea el empleo que den al capital ahorrado los hijos del libre-cambista, podrá la potencia productiva ser mayor ó menor en uno y otro caso, sin que haya una regla fija que permita decidir en general.

Así, aun admitiendo que la alegoría fuera exacta, quedaría en pie la cuestión de preferencia entre los dos sistemas. Pero ya hemos visto que no es exacta, y restableciéndola en sus circunstancias verdaderas, es una prueba en contra de lo que List desea.

En la realidad, los hijos son mayores de edad, y viven aparte y no consultan la voluntad de su padre para nada, porque así son los industriales de un país respecto del gobierno, y tienen mejor criterio que éste para elegir sus profesiones. Además, en la realidad, los padres no ahorran para dar á sus hijos; porque los gobiernos, lejos de hacer esto, viven á costa de los ciudadanos.

En la teoría que List llama libre-cambista, el padre ó el gobierno, dice á sus hijos: «escoged la profesión ó carrera que os parezca mejor,» y los hijos se dedican en efecto, consultando sus facultades y recursos y el estado del mercado general, á lo que creen más conveniente, emprendiendo la industria ó profesión, que por unidad de trabajo pueda darles más beneficio. Podrá suceder, que por tener aptitudes semejantes y ofrecer salida para todos la situación del mercado, se consagren todos á la misma industria; podrá suceder también que se repartan en dos ó tres, ó que cada uno adopte una profesión diferente. Tal es la realidad de las cosas en el supuesto libre-cambista.

En el supuesto proteccionista, el padre no deja á sus hijos la libertad de escoger. Apoyándose en una ley del país, que autoriza á los padres á violentar las inclinaciones de sus hijos, aun siendo estos mayores de edad y más conocedores de sus intereses, el padre les dice: «es preciso para la prosperidad de la familia que haya en ella un poco de todo. Tú serás agricultor, tú militar, tú fabricante, tú clérigo, tú poeta. «Lástima que no seáis más que cinco para que pudiéramos «crear en la familia mayor variedad de *fuerzas productivas permanentes!* Pero podremos hacer una cosa; tú, poeta, te «harás además abogado; tú, militar, puedes al mismo tiempo «dedicarte á la administración y á la política.» Y así de los demás, que estas y otras más curiosas ideas suele tener el Padre-Estado, cuando interviene en el empleo que sus hijos han de hacer de sus facultades. Con esta sabia decisión, los hijos tienen que renunciar á la profesión que libremente habrían escogido, y siguen con gusto ó sin él el camino que para su vida se les traza.

Restablecida así la exactitud de la alegoría, ¿hay quien pueda dudar de la ventaja que el sistema de los libre-cambistas lleva al de la escuela de List? No es evidente, que según todas las probabilidades, la primera familia progresará, en tanto que la segunda marchará fatalmente á su decadencia y su ruina? Y no se diga que el padre proteccionista podrá dar á cada uno de sus hijos la profesión que más le convenga, porque ese caso, en el cual, por cierto, la intervención del padre daría el mismo resultado que da la libertad en el sistema libre-cambista, solo puede ser producto de una rarísima casualidad porque solo por una rarísima casualidad puede acertarse, cuando el criterio para la elección de profesiones no lo busca el padre en las aptitudes y en las inclinaciones naturales de sus hijos, sino en el principio de la necesidad de que haya en la familia la mayor variedad posible de profesiones. Así, lo más probable es que el gobierno haga emprender industrias para las que no tenga aptitud el país, y que resulte militar el hijo que hubiera sido un buen sacerdote, y poeta ó pintor, malo

por supuesto, el que hubiera podido ser un hábil comerciante ó un médico de primer órden.

Pues bien, además de esta alegoría, solo se encuentra en el libro de List, otro argumento en favor de la diversidad de las fuerzas productivas que merezca tenerse en cuenta. Partiendo del principio de la division del trabajo, dice List con muchísima razon, aunque sin decir nada nuevo, que esta division solo puede dar fruto si se combina con la fácil reunion posterior de los resultados del trabajo. Por ejemplo, en una fábrica conviene dividir las operaciones, pero luego es preciso que los diversos productos parciales con que se ha de formar el producto definitivo, puedan reunirse fácilmente, y por lo tanto, conviene que las producciones parciales se lleven á cabo en lugares próximos, y si fuera posible inmediatos. De aquí deduce List que con la diversificacion de las fuerzas productivas dentro de un mismo país, ganarán mucho todas las industrias, porque necesitándose mutuamente, y estando muy próximas unas á otras, cada industria auxiliará con mayor facilidad á las demas, y se obtendrán las ventajas reunidas de la division y de la cooperacion de los trabajos.

En esto, cae List tambien en una gravísima confusion. La facilidad de cooperacion y mutuo auxilio en las industrias no ha de medirse por la proximidad material. Es de sentido comun que el fabricante de harinas, por ejemplo, que necesita una máquina para su industria, tiene mas cerca, realmente, la fábrica francesa ó inglesa, que le pide mil duros por poner la máquina en su casa, que la fábrica española, que está en su mismo pueblo, pero que le exige dos mil duros por el mismo servicio. Y volviendo al ejemplo de los dos padres, y suponiéndome uno de los hijos, es evidente que mas cerca y mejor auxilio tengo yo en una enfermedad, llamando á un médico inteligente, que no es pariente mio y á quien no habré visto quizás en mi vida, que haciéndome asistir por uno de mis hermanos que vive conmigo y me quiere mucho, pero que no teniendo aptitud para esta profesion, seguida para dar gusto á mi padre que tuvo el capricho de que hubiese un

médico en la familia, me enviará muy probablemente al otro mundo.

La facilidad para una industria consiste en poder obtener á poco precio todo lo que necesita, venga de cerca ó de léjos. Empeñarse en que haya en un país industrias de todos géneros, aunque el país no tenga aptitud para ellas, no es acercar las industrias, es por el contrario, alejarlas, es hacer mas difícil el auxilio mutuo, es perjudicarlas á todas. Esto lo saben perfectamente todos los industriales, incluso los proteccionistas, y lo dicen sin hacer caso de las elucubraciones del maestro List, como podeis verlo en las sesiones de la informacion parlamentaria de 1856, para la reforma de los aranceles aduaneros.

Tal es, señores, la teoría proteccionista de List.